

Fecha: 13/05/2021 Medio: La Segunda Supl.: La Segunda

Tipo: Entrevistas
Título: "La tarea prioritaria de Chile es reconstruir la confianza en el sistema político"

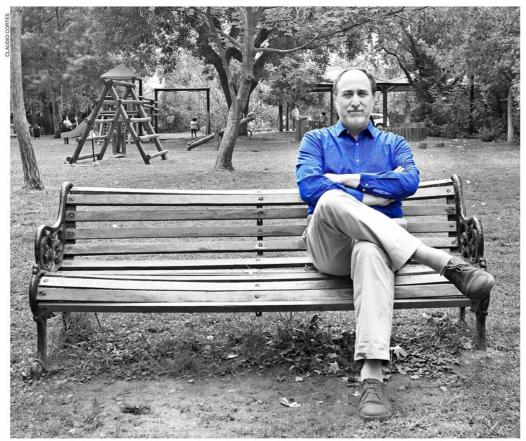
Tiraje: 12.575 Lectoría: 47.652

Favorabilidad: No Definida

Roberto González, psicólogo social

"La tarea prioritaria de Chile es reconstruir la confianza en el sistema político"

Pág.: 22 Cm2: 642,2



Desde la UC, integra un grupo de expertos en el análisis psicológico de la sociedad, con el olfato para acertar incluso en el nivel de participación juvenil del plebiscito. Ad portas de presidir la principal organización mundial de psicología política, le saca la foto al país y comparte su proyección para el fin de semana.

Por Alejandro Fainé M.

orprende constatar cómo los cambios de nuestro país en los últimos 30 años se irradian a esferas impensadas. Decisiones de pequeños grupos a fines de los 80 e inicios de los 90, hoy repercuten positivamente en nuestro papel en el mundo, ayudándonos incluso a entender mejor los convulsionados tiempos que vivimos.

Esto me dejó conversar por Zoom Roberto González. Este psicólogo, egresado

de la UC a principios de los 90, actualmente académico de la Escuela de Psicología y profesor titular de la misma universidad, instaló su consulta, pero nunca ejerció como terapeuta. Un llamado para trabajar en la UC lo conectó con su deseo de investigar, y hacer de una rama de la psicología, la psicología social, un campo en que Chile destacara. Los estudios que ha conducido junto a otros investigadores UC y del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), le permitieron en el frente interno, por ejemplo, proyectar casi milimétricamente el resultado del plebiscito constituvente, anticipando la marea juvenil que iría a votar. Y en el frente internacional, ser elegido para presidir desde julio próximo la Asociación Internacional de Psicología Política (ISPP, en inglés).

Durante los 90, integró un pequeño grupo de investigadores en psicología social que estimuló la formación doctoral de jóvenes en el extranjero -EE.UU, Inglaterra, Australia, Alemania-, para que de vuelta en Chile "contribuyéramos a generar nuevas líneas de investigación en psicología social. Hoy somos más de 25 psicólogos y psicólogas sociales con formación doctoral que investigan múltiples temas en Chile, con una visibilidad internacional que no existía. Si en 1994 éramos 2 o 3 los que participábamos en instancias internacionales, en la última conferencia especializada realizada en Lisboa, en julio del 2019, la gente hablaba de "los chilenos"", afirma con orgullo.

Muy en simple, la psicología social no aborda primariamente la pregunta sobre la influencia de la estructura social o de factores culturales macros en la conducta humana -esa es la mirada más propia de la sociología-, sino que busca comprender los procesos psicológicos que surgen desde el individuo y su interacción con otros y cómo ellos influyen en lo social (ahí convergen la psicología social, sociología, economía y antropología, entre otras disciplinas). "El trabajo interdisciplinario es cada vez más frecuente v se han generado espacios en el COES, en el Centro de Estudios Interculturales Indígenas (CIIR) en el Centro de Medición MIDE UC, en múltiples proyectos Fondecyt y a partir de una extensa red de colaboración internacional que hemos impulsado desde nuestro laboratorio de Psicología Social en la UC", agrega.

De la desconfianza a la rabia

Su diagnóstico del Chile actual coincide con el que ya se ha hecho parte del sentido común: Un país que cambió su estructura social (del 40% de pobreza a comienzos de los 90 a una mayoría de clase media), que gatilló nuevas demandas, muchas de ellas insatisfechas, y que en el camino sufrió episodios de maltrato y abusos.

-Y eso genera la crisis de confianza...

-Claro. Hubo chispazos previos -los pingüinos el 2006 y las marchas del 2011-, porque la confianza no se pierde de un día para otro. La confianza tiene dos pisos fundamentales: Primero, crees que quienes gobiernan, hacen las leyes y las aplican, tiene las competencias para ello; segundo,





 Fecha:
 13/05/2021
 Pág. :
 23
 Tiraje:
 12.575

 Medio:
 La Segunda
 Cm2:
 650,5
 Lectoría:
 47.652

 Supl. :
 La Segunda
 Favorabilidad:
 ■ No Definida

Tipo: Entrevistas

Título: "La tarea prioritaria de Chile es reconstruir la confianza en el sistema político"

crees que esas personas están interesadas por el bien común. Pero esas dos dimensiones de la confianza se deterioraron: se percibe que no están las personas adecuadas y que no predomina el interés por el bien común en quienes detentan el poder, dirigen o ejercen la autoridad en instituciones como el parlamento, los partidos políticos, el sistema judicial, los gobiernos, entre otras. Todos esto configura una situación de frustración, rabia e inequidad, todos factores descritos en la literatura especializada como precursores de acciones colectivas y protestas sociales.

-¿Y qué riesgos tiene eso?

-Se atenta contra la cohesión social, la cual se sustenta en la calidad de los vínculos, el interés por el bien común y el sentido de pertenencia. Cuando tú sientes que este país no te representa, si piensas que la calidad de los vínculos se ha deteriorado y no confías en el otro ni en las instituciones, pues percibes que no se busca el bien común, la cohesión cae y produce estos efectos tan nocivos.

-¿Ese deterioro es culpa de la elite?

-La elite, social, política y económica de este país tiene una cuota importante de responsabilidad en este problema. Cuando se desconecta de las necesidades, no escucha o, peor, se comporta de una manera que quiebra la institucionalidad, la gente común y corriente le pierde la confianza. En el plano interpersonal, cuando tú le pierdes la confianza a alguien, ya no te quieres juntar con esa persona, la rechazas; y en lo social, se observa este quiebre con la elite.

-El cientista político Diego Sazo, que estudia la violencia callejera, decía en esta misma sección que "la violencia callejera que vimos en Chile tiene mucho que ver, efectivamente, con castigo contra la elite".

-Claro. Y no es que fuera un solo hito, sino que hubo varios acumulados en el tiempo. Hace un tiempo fui invitado a conversar acerca del estallido social con un grupo de elite del país y les pregunté: "¿Alguna vez han ido a un hospital público?, ¿se imaginan ir con su hijo enfermo y esperar largas horas por una atención y otras tantas para saber qué tiene?". Eso produce un tremendo malestar, la gente superó el umbral de frustración tolerable, acumulando mucha rabia. Y se produce el momentum: el estallido, que sumó a más gente cuando se dieron cuenta de que era suficientemente poderoso para llamar la atención y promover un cambio social como el que hoy estamos viviendo ad portas de la elección más importante que hemos tenido desde que recuperamos la democracia en 1988. Eso no significa que la gente legitime la violencia como forma de expresar la rabia, tal cual lo revela el Estudio Longitudinal Social de Chile que realizamos por años en COES.

"Este fue el terremoto social más grande desde el 73"

-A la vez, la violencia produjo angustia en muchos sectores. Incluso mu-



La pregunta que uno se tiene que hacer es: "¿Estamos dispuestos como sociedad a realizar este esfuerzo colectivo y a elevar el debate y centrarnos en el bien común que aludía como un aspecto esencial de la cohesión social en Chile? Esto es clave para avanzar y superar esta crisis".

chos políticos toman determinada decisión por miedo a la reacción de la calle. ¿Cómo manejar eso?

-Este fue un evento masivo de carácter nacional que queda en la memoria colectiva: Si les preguntas a los chilenos, la gente mayor recuerda como hito central el Golpe y los terremotos. Bueno, este es sin duda el terremoto social más grande que hemos tenido desde el asalto a La Moneda el 73. Fue una amenaza real, no simbólica, y por eso generó angustia, temor y muchas emociones negativas. Mucha gente quedó sin supermercado, sin transporte. Comenzaron a protestar distintos grupos y otros aprovecharon la oportunidad: hubo saqueos, robos, y emergió la delincuencia y la violencia que empañó la protesta social legítima... Al mismo tiempo despertó la esperanza y cimentó la base del cambio social que hoy vivimos.

-¿Qué dicen los estudios: esta violencia es como levantar el pituto de la olla a presión reduciendo el riesgo de un nuevo estallido?

-A fines de los años 30 se lanzó la famosa hipótesis de la frustración-agresión: inspirada en las teorías dinámicas del impulso, planteaba que cuando tú sumabas frustración inevitablemente acumulabas energía que -llegado a un punto- gatillaba la agresión para liberar y disolver esa tensión. Con el tiempo esa teoría se fue transformando: entre frustración y agresión hav procesos intermedios y factores que modulan dicha relación. Aquí entran en juego factores de la esfera individual de las personas -no todos reaccionan con agresión al frustrarse-, los contextuales o situacionales, tales como una pandemia, el alto desempleo, la amenaza de las drogas en las poblaciones, pueden gatillar agresión en la medida que estimulan emociones muy negativas, predisponiendo a la gente a actuar más violentamente cuando viven esas experiencias altamente estresantes y amenazantes. Mientras haya situaciones que promuevan tensión externa, es altamente probable volver a tener eventos como los vividos.

O sea, proyectas un equilibrio precario por bastante tiempo al sumar los efectos de la pandemia.

-Va a ser así, requerirá tiempo y un esfuerzo colectivo de largo aliento para sobrellevar esta crisis de desarrollo. El Estado, el parlamento, las organizaciones de la sociedad civil, el mundo empresarial y la sociedad en su conjunto, tenemos que ponernos de acuerdo acerca de qué sociedad queremos construir y cuál es el nivel de bienestar y de desarrollo que debemos garantizar a toda la población. Ello quedará plasmado en una nueva Constitución. Supondrá realizar esfuerzos muy sustantivos que incluso impliquen ir contra los propios intereses, como es el aumento de los impuestos para financiar de manera sustentable el estado de bienestar al que todos aspiramos en Chile. La pregunta que uno se tiene que hacer es: "; Estamos dispuestos como sociedad a realizar este esfuerzo colectivo y a elevar el debate y centrarnos en el bien común que aludía como un aspecto esencial de la cohesión social en Chile? Esto es clave para avanzar y superar esta crisis.

"Convención, oportunidad para empezar a reconstruir legitimidad política"

-Si hay nubarrones en lo económico, ¿en lo político no es un camino positivo conversar una nueva Constitución? Me cuesta pensar en un símbolo más poderoso que botar el texto de Pinochet

-Es potente. Nosotros en COES tenemos el Estudio Longitudinal Social de Chile ya por varios años, que estudia el cambio en el plano de las actitudes, creencias y conductas que han experimentado las personas en Chile a lo largo de varios años en diversos temas de alto interés público. El nivel de adhesión a cambiar la Constitución el 2016, cuando comienza el estudio, alcanzaba al 59% de la población, sin embargo, el 2019, post estallido social, este experimenta un cambio muy sustantivo llegando al 82%, dando cuenta del alto consenso que instaló y luego se expresó en el Apruebo. Esta es la oportunidad que tenemos para comenzar a reconstruir legitimidad en el sistema político mediante esta convención, promoviendo la participación ciudadanía. Y cuando tú le devuelves el poder a quien no lo tiene, lo empoderas y por esa vía recuperas la confianza.

-¿Qué más se puede hacer para recuperar la confianza?

-Necesitamos nuevos líderes, influyentes, y una agenda de interés colectivo para fortalecer en el país la noción del bien común. El presidente Piñera ha tratado, pero no ha podido: volvió a convocar al Congreso, y probablemente tendrá que convocar a otras instituciones y a la sociedad civil en su conjunto para construir un acuerdo marco que aspire a generar la base de una institucionalidad que nos permita superar esta crisis. La confianza solo se recupera -en un proceso gradual, no automático- cuando vuelves a establecer los diálogos, eres capaz de pedir disculpas, de reconocer los errores y, sobre todo, escuchar y entender los puntos de vista de otros.

-Es raro escuchar perdones políticos. A veces no suenan genuinos.

-Cuando un líder reconoce su error muestra su dimensión humana y la gente puede empatizar con eso y lo valora. Permite construir confianza. A veces, sin embargo, la situación exige que el perdón no sea solo a nivel individual, sino de carácter colectivo para ser más valorado. Además, no basta decir "hagamos un proyecto", tenemos que hacernos cargo del problema reconociendo los errores cometidos como sociedad. Por eso para mi la tarea prioritaria de Chile es crear y fortalecer todos los mecanismos que estimulen la participación ciudadana que permitan reconstruir la confianza en el sistema político. Si no logramos instalar políticas de Estado que se centren en el bien común. más universales, que promuevan un bienestar colectivo más amplio, no se recuperará la confianza en las instituciones.

-¿Eres optimista respecto al futuro, porque uno ve a mucha gente muy nerviosa?

-Siempre he sido enfermizamente optimista y me critican por eso. Es muy probable que el cambio social que estamos experimentando hoy en Chile no habría ocurrido si no hubiésemos vivido el terremoto político-social que comenzó el 18 octubre de 2019. La tensión social no hay que mirarla como un problema, sino como una oportunidad para focalizarnos en lo que es necesario cambiar. Permite que tomemos conciencia de estos problemas, porque uno puede seguir ad eternum sin hacer los cambios.

Su proyección para el fin de semana

-¿Qué proyectas para estas elecciones? Volverán a salir los jóvenes como lo hicieron para el Apruebo/Rechazo.

-Según nuestros estudios, es muy probable que vuelvan a tener una mayor tasa de participación en las elecciones de este fin de semana, en comparación a las elecciones pasadas. A través de su participación en acciones de protestas, los jóvenes recuperaron su sentido de eficacia política. y por tanto, ahora ven en el voto una forma concreta de incidir en la sociedad, como agentes de cambio. Probablemente también habrá más mujeres que hombres votando, porque son muy activas electoralmente -en muchos países también ocurre eso-, dado que tienen mayor interés por el bien común v ven en el voto la herramienta para elegir a la autoridad que se ocupará de la comunidad. Los jóvenes darán una sorpresa. Eso le hará bien al país porque significa renovación: transfieres de una generación a otra la posibilidad de influir.